



Extracted from *Thinking Politics: Think Tanks and Political Parties in Latin America (Spanish)*

© International Institute for Democracy and Electoral Assistance 2009.

**International IDEA, Strömsborg, 103 34 Stockholm, Sweden
Phone +46-8-698 37 00, Fax: +46-8-20 24 22
E-mail: info@idea.int Web: www.idea.int**

Partidos políticos y *think tanks* en Colombia

Juan Fernando Londoño

Introducción

Que la democracia necesita partidos para funcionar es una verdad que nadie suele rebatir. Un asunto más polémico y menos analizado es qué tipos de partidos requiere para funcionar adecuadamente. Responder esta cuestión parece ser el reto central para las democracias latinoamericanas, cuyos ciudadanos apoyan genéricamente la democracia pero se muestran muy críticos de sus resultados (PNUD 2004).

Avanzar en la construcción de democracias que sean capaces de resolver los más acuciantes problemas ciudadanos, atender la situación de pobreza y generar un desarrollo sostenible y equitativo es un asunto que demanda la existencia de partidos políticos aptos para afrontar tales desafíos. Luego de haber intentado diversas fórmulas, desde dictaduras y populismos pasando por tecnocratismos, el gran reto es lograr que las instituciones funcionen apropiadamente y, para ello, es preciso entender y reconocer las dinámicas políticas que están detrás de las decisiones (BID 2006).

El reconocimiento de las dinámicas políticas conlleva la revaloración de los actores centrales del proceso político: los partidos políticos y, en particular, preguntarnos por qué, en nuestro entorno, suelen ser tan poco efectivos para cumplir su tarea básica de ayudar a la solución de los problemas colectivos.

En consonancia con esta preocupación, ODI e IDEA Internacional propusieron el desarrollo de la presente investigación sobre el papel de los centros de pensamiento y los partidos políticos.

Este trabajo pretende avanzar sobre los hallazgos realizados por Adolfo Garcé en su estudio sobre partidos políticos y *think tanks* en América Latina (Garcé 2007). Garcé trata de reconciliar dos tradiciones desligadas en el análisis: por un lado, el estudio de las políticas públicas y, por el otro, el estudio de los partidos políticos. Luego de investigar la realidad latinoamericana, el autor propone cuatro tipologías para entender las relaciones entre partidos políticos y centros de pensamiento (*think tanks*).¹

En primer lugar, estarían los partidos poco institucionalizados y poco conectados con *think tanks*; en segundo término, los partidos poco institucionalizados pero muy conectados con *think tanks*; en tercer lugar, los partidos institucionalizados pero poco

conectados con *think tanks*; y finalmente, los partidos institucionalizados y muy conectados con *think tanks*.

Inicialmente, Garcé sugiere ubicar a Colombia en el tercer tipo, dado que los partidos tradicionales gozan de cierto nivel de institucionalidad (sobre todo debido a la larga tradición histórica de sus dos principales partidos: Liberal y Conservador). Sin embargo, como se verá, el sistema de partidos en Colombia atraviesa por un período de transición y cambio que ha permitido el surgimiento de nuevos partidos (entre ellos, para los propósitos del presente estudio, se han escogido los tres más importantes: el Partido de la U, Cambio Radical y el Polo Democrático Alternativo). Tal transición implica que la institucionalización del sistema de partidos no pueda calificarse en esta categoría y, más bien, parezca cercano a la primera categoría de partidos poco institucionalizados y poco conectados con *think tanks*.

Nuestro trabajo aborda, en la primera parte, la evolución histórica de los centros de pensamiento y los partidos políticos en Colombia. Para ello se tomará como referencia a los llamados partidos tradicionales: Partido Liberal y Partido Conservador, cuyas similitudes en cuanto a su evolución arrojarán luces sobre la relación entre partidos y *think tanks*.

Luego de esta mirada histórica, se pasará a una revisión de la forma como los nuevos partidos han tratado de establecer lazos con centros de pensamiento en el momento actual.

En la segunda parte, se presentan las conclusiones de una encuesta de campo sobre la labor de los centros de pensamiento en el trabajo parlamentario. Como se verá, los legisladores reconocen en los centros de pensamiento una importante fuerza de influencia tanto en el proceso legislativo como en el control político. Sin embargo, cuando se indaga exactamente por ellos, los centros de pensamiento de los partidos no son reconocidos con la amplitud que sí logran otros centros más independientes y menos ligados al proceso partidario.

A partir de la revisión histórica y del análisis de campo, se presentará un análisis más cualitativo sobre la situación e impacto de los centros de pensamiento en el trabajo partidario, análisis que incluirá valoraciones derivadas del trabajo práctico realizado por el autor en esta materia.

I. Revisión histórica

1. Antecedentes: el siglo XIX

Colombia ha tenido una larga historia de bipartidismo. Desde mediados del siglo XIX hasta la última década del siglo XX, dos partidos políticos, el Liberal y el Conservador, dominaron la escena política. El surgimiento de ambos partidos se asocia a las tensiones que por ese momento dominaban la escena de las naciones latinoamericanas, tales como la organización central o federal del Estado; el papel de la Iglesia y, por tanto, el carácter confesional o laico del Estado; la tensión entre los partidarios del libre comercio y quienes abogaban por el proteccionismo; y la oposición entre quienes se asociaban con la producción campesina y quienes lo hacían con la producción obrera (Tirado Mejía 1996).

Aunque la historia de las ideas suele relacionar el momento de la independencia con la formación partidaria, debido a que figuras relevantes de dicho período defendieron ideas que luego serían retomadas por los partidos (Antonio Nariño se identifica con el centralismo, mientras Camilo Torres con el federalismo; y Simón Bolívar con la preservación del orden, en tanto Francisco de Paula Santander con el Estado de derecho), realmente, el nacimiento de los partidos se establece hacia mediados del siglo XIX (Jordan Flórez 2000).

El Partido Liberal (PL) asocia su origen a la publicación de un artículo en 1848 titulado “La razón de mi voto”, escrito por Ezequiel Rojas Ramírez, que contiene las que se consideran las bases de partido, razón por la cual esta colectividad actualmente se encuentra organizando sus 160 años de existencia. Por su parte, el Partido Conservador (PC) vincula su nacimiento a la publicación del primer programa conservador en el año 1849 por Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro (Tirado Mejía 1996: 103). Durante mucho tiempo predominó la idea de que los planteamientos del PL sirvieron de sustento a los reclamos de comerciantes, artesanos y antiguos esclavos, mientras que las propuestas del PC agrupaban las demandas y aspiraciones de grupos latifundistas, clericales y retardatarios.

Los partidos tradicionales reivindicaron siempre el carácter profundamente ideológico de su lucha. En gran parte, esto obedecía a sus necesidades de legitimación política de cara a las contiendas electorales. Un examen más profundo de las formas de acción política de los partidos muestra que la utilización de prácticas patronales (clientelares) y el uso de la violencia fueron más importantes que la confrontación de ideas (Leal Buitrago y Dávila 1990; Palacios 1995). Sin embargo, como el objetivo de este trabajo es analizar el papel de los *think tanks* en conexión con los partidos, el análisis se centrará en la relación de estas organizaciones con los mecanismos de producción intelectual y reproducción ideológica.

Durante el siglo XIX, la disputa intelectual entre los partidos se dio principalmente a través de los incipientes medios de comunicación de la época. Los periódicos fueron los verdaderos centros de pensamiento de los partidos. Desde entonces ha predominado una fuerte asociación entre prensa y política en Colombia. Los líderes políticos volcaron sus energías en la fundación de periódicos que sirvieran como medio de difusión de las ideas y centro de convergencia de los pensadores del momento.

Desde la propia independencia, “la insurrección estuvo acompañada de la aparición de publicaciones periódicas que catalizaban la transformación intelectual de la Nueva Granada” (Posada Carbó s.a.: 19). De esta época son *El Diario Político de Santafé de Bogotá*, dirigido por Francisco José de Caldas y Joaquín Camacho; *La Bagatela*, de Antonio Nariño, además de *El Aviso al Público* y *El Argos Americano*, entre otros. Posteriormente, a mediados de siglo, *El Aviso* serviría para difundir las ideas liberales, mientras que *La Civilización* ocuparía un lugar central en la divulgación del pensamiento conservador.

La Civilización fue quizá el diario conservador más importante. Junto a él existieron otros periódicos como *El Día* (1841-1851) y *El Nacional*. En este último, Mariano Ospina escribió: “El presente periódico tiene por objeto defender los intereses, los derechos, los principios y las doctrinas del partido conservador de la Nueva Granada. Debemos desde ahora hacer una declaración general de esas doctrinas y principios; caracterizar bien tanto este periódico como el partido conservador del cual es órgano; distinguir bien ese partido político del que se llama liberal progresista”. (Torres Duque 2007: 256). También se destacaron *El Tradicionista* (1871-1876) fundado por Miguel Antonio Caro, la figura más distinguida del pensamiento conservador de fines de siglo; *La Caridad* (1864-1882), *El Porvenir* (1855-1859), *La Ilustración* (1870-1880), *El Correo Nacional* (1890-1898), *Repertorio Colombiano* (1878-1899) y *La Luz* (1881-1886) de propiedad de Rafael Núñez, quien inauguró el período de hegemonía conservadora de 1886 a 1930.

Afiliados a las ideas liberales y radicales surgieron, también, periódicos como *El Diario de Cundinamarca* (1869-1874), *El Neogranadino* (1848-1857), *El Relator* (1877-1893) y *El Mensajero* (1866-1867), así como *El Nuevo Tiempo* (1902-1932), que marcaría el ingreso de la prensa política en el siglo XX.

El siglo XX continuó con esta tradición de involucramiento del periodismo y la política, hasta el punto que los periódicos más importantes durante todo ese siglo fueron *El Espectador* (inaugurado en 1887) y *El Tiempo* (1911) de la órbita liberal y *El Siglo* (1936, hoy conocido como *El Nuevo Siglo*) y *La República* (1954) de la órbita conservadora. A estos se sumaron importantes periódicos de provincia, también con claras inclinaciones políticas: *El Colombiano*, conservador, fundado en 1912 en Medellín; *La Patria*, conservador, Manizales, 1921; *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga, 1919 (Torres 2007).

Así, los periódicos simbolizaron la lucha por las ideas que hoy simbolizan los *think tanks*, pues en ellos lograron reunirse los pensadores más importantes del momento y se buscó influir en la mentalidad de la ciudadanía y en las decisiones políticas. Al mismo tiempo, este periodismo personalizaría la lucha por el poder, pues cada medio evolucionó ligado a determinadas corrientes personalistas dentro de los partidos. Hacia fines del siglo XX estos periódicos tuvieron que transformarse en empresas más periodísticas que políticas, sin renunciar a su papel de influir la escena política, pero mucho menos ligados a las directrices de los partidos tradicionales.

En la medida en que los periódicos se volvieron instituciones más independientes y la sociedad de masas menos influenciada por estos debido a la aparición primero de la radio y luego de la televisión, el mercado de las ideas se hizo mucho más complejo. El principal factor de alejamiento de los periódicos con respecto a los partidos fueron sus propias necesidades económicas. Competir en el mercado obligaba a ser mucho más pluralistas informativamente, hecho que produjo un distanciamiento entre la línea editorial y la línea informativa. Mientras la primera seguía estando ligada al partidismo, se intentó que la segunda fuese mucho más imparcial, aunque obviamente no se puede ser ingenuos y creer que la opinión editorial no tenía efectos en la gestión informativa, fenómeno que aún hoy subsiste. Con la disminución del poder de la prensa escrita vino la necesidad de los partidos de adaptarse a la nueva realidad, y es así como surgen las primeras instituciones cuyo propósito principal es influenciar la agenda pública desde una perspectiva partidista o ideológica.

El antecedente más importante de este cambio hacia la formación de centros de pensamiento es la conformación de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP), fundada por Carlos Lleras Restrepo, importante líder liberal y probablemente uno de sus más destacados estadistas, quien llegó a ejercer la Presidencia de la República de 1966 a 1970. La SEAP fue creada el 19 de octubre de 1956 y con ella puede decirse que empezó la historia contemporánea de los centros de pensamiento del país.

2. El siglo XX

La necesidad de los partidos de actuar en un mercado de ideas mucho más competitivo que el heredado del siglo XIX, debido principalmente a la aparición de la radio como un medio alternativo de información, llevó a los dirigentes partidarios a buscar nuevos mecanismos para enriquecer el debate político, sin renunciar al uso de la pluma como uno de los principales.

Uno de los más importantes dirigentes políticos colombianos durante el siglo XX, Carlos Lleras Restrepo, perteneciente al Partido Liberal, fue siempre un estadista con

enorme visión de futuro. Intentó, en vano, convertir al PL en una organización política socialdemócrata moderna, tanto con sus famosos estatutos en 1963 —cuando era presidente de esa colectividad— como con otras actividades. De todas ellas vale la pena destacar la creación de la revista *Consigna*, con la que se dedicó a analizar el acontecer nacional como ex Presidente.

Lleras Restrepo es también el pionero de los centros de pensamiento en el país. Luego de su obligado exilio en el exterior tras la destrucción de su casa por una turba conservadora en 1948, regresó a Colombia en 1956, donde enfrentó enormes dificultades para encontrar un espacio político propio. La decisión de crear la SEAP, retomando el nombre de las sociedades constituidas en España y las Américas dos siglos atrás,² le permitió agrupar a sus amigos en un lugar desde el cual podía liderar su proyecto político.

El surgimiento de la SEAP marcó lo que ha sido el rasgo más importante de los centros de pensamiento ligados a los partidos políticos: su excesivo carácter personalista. Desde ese momento en adelante, varios jefes partidarios —aquellos de perfil más programático— fundarían sus propios centros de pensamiento con el fin de liderar sus propios proyectos políticos, más que para ponerlos al servicio de la construcción de la institucionalidad partidaria.

La SEAP aún existe, y eso la hace tan valiosa, pues ha sido una de las pocas instituciones de su tipo que ha logrado sobrevivir a la muerte de su líder. La SEAP es hoy una organización asesora del PL, aunque con una evidente pérdida de capacidad institucional. Durante muchos años, el presidente de la Junta de la SEAP fue el ex ministro de Hacienda durante la presidencia de Carlos Lleras Restrepo, Hernando Agudelo Villa, quien a su vez ejercía como presidente de la Comisión Ideológica del Partido Liberal. Esta doble condición del ex ministro Agudelo Villa le permitió a la SEAP jugar un papel central en la formulación del programa del PL. Sin embargo, el declive de la SEAP empezó cuando el entonces candidato presidencial, César Gaviria (Presidente de 1990 a 1994), descalificó la labor de la comisión programática del partido diciendo que el programa del liberalismo no podía ser un directorio telefónico en el cual solo se listarán los problemas pero no se ofrecieran prioridades para su solución.

Detrás de las declaraciones de Gaviria Trujillo venía la revisión de la teoría económica que había servido de base a los programas económicos liberales, hasta ese momento claramente ligados a las corrientes llamadas “cepalinas” o “estructuralistas”. El gobierno de Gaviria impuso una revisión económica con ímpetu modernizante, pero inspirada en las corrientes neoliberales que por entonces constituían el pensamiento predominante.

Durante la mayor parte de su existencia y a lo largo de sus años más fructíferos, la SEAP organizó seminarios y discusiones que alimentaron el debate político al interior del liberalismo y que influenciaron la agenda política y económica del país. En el campo económico fueron destacadas sus frecuentes publicaciones en defensa de la intervención estatal como mecanismo para salvaguardar la equidad social y fustigando el modelo económico crecientemente neoliberal que se impuso en el país, en especial a principios de la década de 1990.

A continuación se describe la situación de los principales centros de pensamiento de los partidos seleccionados.³

3. Centros de pensamiento en el ámbito liberal

Como resultado de los pactos del Frente Nacional iniciados en 1958, por los cuales los partidos Liberal y Conservador acordaron compartir el poder, se entró en un régimen de coalición que desdibujó las diferencias ideológicas entre las dos organizaciones y propició una lucha por el poder basada en el clientelismo. El Frente Nacional se basó en dos mecanismos: primero, la alternancia en la Presidencia de la República durante dieciséis años; y, segundo, la repartición de los cargos públicos en partes iguales para ambos partidos.

La falta de competencia política durante el período del Frente Nacional trajo la desideologización de los partidos y la indistinción entre ambos (Vásquez Carrizosa 1992). Esta situación condujo a la total pérdida de relevancia de los centros de pensamiento en los partidos políticos. En parte como reacción a esta situación, surgieron centros independientes que, desde entonces, son los principales espacios de análisis de las políticas públicas, como Fedesarrollo en 1970 y la Asociación Nacional de Instituciones Financieras, ANIF, en 1974 (Clavijo 2007).

Terminada la vigencia del Frente Nacional, el Partido Liberal surgió como una fuerza política mayoritaria al ganar la Presidencia y lograr la mayoría en el Congreso (en este último cuerpo legislativo obtuvo la mayoría absoluta hasta 1994). En 1974 triunfó en las elecciones con Alfonso López Michelsen y en 1978 con Julio César Turbay, quien había derrotado a Carlos Lleras en una especie de consulta interna conocida como el Pacto de San Carlos (consistente en que el candidato que obtuviese mayor apoyo parlamentario sería el candidato oficial del partido). La derrota de Lleras consagró la superioridad del clientelismo sobre la ideología como mecanismo electoral para obtener la victoria tanto al interior de los partidos como en la competencia entre ellos.

En el año de 1982 Alfonso López Michelsen se presenta a la reelección, pero pierde frente al conservador Belisario Betancur. Tras su derrota, López Michelsen decide tratar de modernizar el liberalismo y, entre otras medidas, crea el Instituto de Estudios Liberales (IEL), al frente del cual nombra a su gerente de campaña y ex director de la ANIF, Ernesto Samper Pizano (quien luego sería Presidente de la República entre 1994 y 1998). Poco después de la creación del IEL, Ernesto Samper dejó su cargo para dedicarse por entero a la actividad proselitista. En su reemplazo fue nombrado Hernando Gómez Buendía, un destacado intelectual que realizó la labor que más se ajusta a lo que realiza un centro de pensamiento partidario moderno.

Bajo la dirección de Gómez Buendía, el IEL realizó actividades de formación política, publicó cartillas y manuales de capacitación partidaria y lideró la discusión crítica de temas relacionados con las políticas públicas y la gestión partidaria. En 1986, Gómez Buendía fue director técnico de la campaña presidencial de Virgilio Barco. Desde la gestión del Instituto, él y su equipo fueron críticos ácidos del clientelismo y la corrupción que se había apoderado del liberalismo. Su posición le costó el aislamiento de la dinámica decisoria del partido, y aunque formalmente tuvo un papel destacado en la elaboración del programa de su organización, fue el primero en denunciar la falta de cumplimiento de este. Señaló que los programas del liberalismo eran simples declaraciones formales y que la gestión de gobierno no tenía nada que ver con lo señalado en el programa.

El IEL murió por inanición, pues el partido le quitó todo el respaldo para su funcionamiento. Hernando Gómez pasó a trabajar con organismos internacionales. Al recuperar el poder, el liberalismo nuevamente dejó de lado todo intento de modernización y de fortalecimiento de los mecanismos internos.

El liberalismo recuperó el poder presidencial en 1986 con Virgilio Barco Vargas, y mantuvo el control del Ejecutivo y el Legislativo durante los gobiernos de César Gaviria (1990-1994) y Ernesto Samper (1994-1998). Su carácter de partido gobernante condujo a un inmenso descuido de los aspectos organizativos y es solo con la derrota de 1998, en la que Horacio Serpa pierde frente a Andrés Pastrana (1998-2002), que el liberalismo vuelve a plantearse la necesidad de una modernización y actualización de su organización. Se aprueban nuevos estatutos y, por primera vez, se consagra en ellos un órgano con la función de centro de pensamiento, al que denominan Instituto del Pensamiento Liberal (IPL).

El IPL empieza a funcionar en el año 2000 con la ex canciller María Emma Mejía a la cabeza. Mejía enfoca su trabajo en la capacitación y promoción del liderazgo juvenil;

igualmente, aprovecha su conocimiento internacional para realizar actividades en materia de globalización. En este momento, el liberalismo estrecha su relación con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), particularmente con Felipe González. Gracias a ello consigue por fin ingresar a la Internacional Socialista (IS). El IPL es incorporado en forma definitiva en los estatutos del Partido Liberal en el año 2001, luego de que Mejía dejara de dirigirlo y se dedicara a la campaña para convertirse en alcaldesa de Bogotá.

Tras el retiro de Mejía, Fernando Jordán Flórez asume la dirección. Entre 2002 y 2003 este centra su atención en temas relacionados con la capacitación y la formación de líderes jóvenes. En el año 2003, el Consejo Directivo del IPL elige al académico Alpher Rojas, quien procura recuperar el liderazgo académico del Instituto con una visión de izquierda que no es compartida por los principales directivos del liberalismo. Debido a la estructura de funcionamiento del Instituto, que es dirigido por un Consejo elegido en forma directa por diferentes organizaciones asociadas al partido, Rojas permanece en su cargo, pero sin apoyo de las directivas. En el año 2005, el ex presidente César Gaviria es elegido Director Nacional del Liberalismo y aunque trata de respetar la gestión del director del IPL es evidente que dicho Instituto desarrolla una línea política que es ajena a la Dirección Nacional del partido. En el año 2007 se convoca a una nueva elección de director del IPL en medio de grandes dificultades institucionales provocadas por el enfrentamiento entre el presidente del Consejo Directivo del IPL, quien renuncia, y la dirección del partido, que nombra a Jorge Bustamante como nuevo director.

Las dificultades para institucionalizar un centro de pensamiento en el PL muestran las terribles fallas en el sistema de partidos colombiano, que obedecen al hecho de que los partidos no son organizaciones programáticas. En el caso del PL se suman otros aspectos. En particular, a diferencia del Partido Conservador, en el liberalismo han convivido diferentes visiones políticas, desde la derecha hasta la izquierda. Esta falta de claridad ideológica hace que las visiones de la dirección del partido y la dirección de sus centros de pensamiento no solo no coincidan sino que a menudo estén enfrentadas. Segundo, la labor más importante encomendada a los centros de pensamiento ha sido la de formular el programa del partido, pero dado que dicho programa no sirve de base ni a la gestión ejecutiva ni a la gestión parlamentaria de aquel, solo queda convertido en una declaración formal. Tercero, la debilidad institucional de los partidos y su falta de compromiso con los asuntos programáticos se evidencia principalmente en la ausencia de apoyo económico y administrativo a la gestión de dichos centros. En los estatutos del PL se señala la obligación de separar una parte del presupuesto para financiar el IPL, pero esto no se cumple sino precariamente. Cuarto, las denuncias sobre la forma de hacer política del liberalismo han sido pagadas con el ostracismo de los directores. Para evitar esta situación, varios de los más recientes directivos se han concentrado en

actividades de formación de jóvenes y de capacitación, con lo cual desaparecen como centros que influyan en la agenda política del partido o en su gestión parlamentaria.

Finalmente, vale la pena señalar que el PL contempla en sus estatutos la participación de organismos afiliados, que son usualmente organizaciones de carácter académico que intervienen en el proceso de elaboración del programa del partido. En la actualidad se encuentran registrados los siguientes organismos:

Propios

- Instituto del Pensamiento Liberal (es parte del partido)
- Sociedad Económica de Amigos del País, SEAP

Vinculados

- Centro Nacional de Estudios Liberales, CENEL
- Corporación para la Democracia y Renovación del Cesar, RENOVAR (Corpocesar)
- Fundación Nueva Estrategia Colombiana
- Instituto de Estudios para la Democracia y el Desarrollo, IED
- Fundación PRODESARROLLO
- Instituto Liberal Socialdemócrata de Estudios y Capacitación, ILSEC
- Colegio Mayor de Cultura y Ciencia
- Corporación de Investigación y Estudios Sociales

De acuerdo con la información suministrada por personal del PL⁴ algunas de estas organizaciones no realizan labores académicas o institucionales, pero sirven para que personas cercanas al partido conserven algún papel en las actividades de este.

4. Centros de pensamiento en el Partido Conservador

A finales de la década de 1950 y luego del inicio del Frente Nacional, en 1959, el Partido Conservador tuvo su primer centro de pensamiento con la creación del Centro de Estudios Colombianos (CEC), fundado como una institución académica no gubernamental por el ex ministro conservador Hernán Jaramillo Ocampo, con el auspicio del ex presidente de esa agrupación, Mariano Ospina Pérez (1946-1950). El CEC buscó congregar a un partido que para entonces se encontraba bastante dividido entre el laureanismo y el ospinismo. En palabras del propio Jaramillo:

Saqué entonces la conclusión de que dadas las agrias y difíciles relaciones entre las jerarquías de las dos corrientes se necesitaba encontrar y organizar un sitio, una oportunidad, un medio y un ambiente para que los conservadores de las distintas vertientes pudiesen dialogar y convivir. La división era muy aguda precisamente porque carecía de una inspiración y de una vocación doctrinarias. Esto no facilitaba el establecer

plataformas y tesis comunes para la presentación y manejo de los grandes problemas nacionales. Pero repito, ello no era viable a través de un entendimiento entre los directivos de los dos grupos. Se necesitaba, por lo tanto, organizar la mesa redonda, donde tirios y troyanos se pudiesen sentar y establecer la plática sobre los grandes temas que interesaban a la opinión pública y sobre los cuales el conservatismo debía opinar como partido (Jaramillo Ocampo 1989)

El CEC siempre trató de tener una vinculación institucional con el partido y los principales líderes de esa colectividad, como miembros y como socios honorarios. Pese a ello, apareció más ligado a un sector del conservatismo, el ala ospinista, en contraposición al sector laureanista, más ortodoxo, liderado por el también ex presidente Laureano Gómez (1950-1953), quien ejercía su labor de orientación desde su propio periódico, *El Siglo*. El sector ospinista trató de contrarrestar la influencia mediática de Laureano y su hijo Álvaro con la fundación de un periódico al cual se denominó *La República*. El CEC logró mayor institucionalidad y fue encabezado por destacadas figuras de ese partido.

La vigencia del Frente Nacional tuvo el mismo efecto desideologizador al interior del Partido Conservador que en el PL. Asimismo, la competencia interna se volvió más importante que con el otro partido, hecho que exacerbó las dinámicas internas, impidió la institucionalización y desplazó la discusión ideológica en favor de la disputa clientelista, como ocurrió en el liberalismo.

El efecto de la situación frentenacionalista fue más grave para el conservatismo por tratarse de la minoría, cosa que fue evidente al terminar el Frente Nacional en 1974. Algunos elementos frentenacionalistas se prolongaron, como lo establecía la Constitución. Por ejemplo, el Presidente estaba obligado a darle al otro partido una participación equitativa y proporcional en el gobierno, lo que llevó al conservatismo a seguir participando de la administración durante todos los gobiernos liberales post frentenacionalistas. Tal situación se mantuvo hasta que el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) ofreció apenas tres ministerios al Partido Conservador, el cual los rechazó y declaró por primera vez su oposición al liberalismo. La división conservadora se agudizó entre el sector pastranista (liderada por Misael Pastrana, presidente de 1970 a 1974 y heredero del ala ospinista) y el sector alvarista (encabezado por Álvaro Gómez, hijo de Laureano), luego de la tercera derrota de este último como candidato presidencial en la campaña de 1986 (había sido candidato en 1974 frente a Alfonso López, y en 1978 frente a Julio César Turbay).

La derrota conservadora de 1990 frente al liberal César Gaviria generó un cisma al interior de la organización entre el ala tradicional (ospino-pastranista), que pasó a denominarse Partido Social Conservador, y el ala alvarista, que fundó el Movimiento de

Salvación Nacional (MSN). El triunfo de este último sector sobre el ala tradicional en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1991 consagró la división formal del conservatismo. En 1998, el Partido Conservador recuperó el poder con Andrés Pastrana Arango (1998-2002), hijo de Misael Pastrana, quien obtuvo la presidencia a nombre de un movimiento independiente luego de haber hecho política en la década de 1990 con un partido propio, denominado la Nueva Fuerza Democrática (NFD).

Solo después de la reunificación conservadora, posterior al gobierno de Pastrana, se retoma la idea de un centro de pensamiento y se decide crear, en octubre de 2002, la Academia del Pensamiento Conservador y Humanista. A esta se le encargan tres objetivos principales: servir como escuela de formación de liderazgos del partido, como centro de investigación y como centro de formulación de políticas públicas.

Al frente de la Academia se designó al ex ministro y ex parlamentario Carlos Martínez Simahan, quien logró involucrarla en las actividades más importantes del partido. Para este momento, el conservatismo se había convertido en el pilar más importante de la coalición de gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y reelegido en el 2006 con período constitucional hasta el 2010).

Bajo el liderazgo del también ex ministro Carlos Holguín Sardi, el conservatismo llevó adelante un proceso de modernización que condujo incluso a la modificación de sus estatutos (Resolución 1143 de 2005 del Consejo Nacional Electoral).

En el año 2008 se creó un nuevo centro de pensamiento conservador, denominado Corporación Pensamiento Siglo XXI. Este pretende unir los esfuerzos de la Academia del Pensamiento Conservador, de empresarios privados ligados al Partido Conservador y de la cooperación internacional (Fundación Konrad Adenauer y el Instituto Republicano Internacional).

La apuesta del Partido Conservador con este nuevo centro de pensamiento es tener una organización independiente al servicio del partido, con apoyo del propio partido pero no dependiente de él. Al frente de dicha corporación se ha colocado como director ejecutivo a una figura joven pero con trayectoria en el conservatismo, Aníbal Fernández de Soto, quien fue Secretario General Adjunto del PC, candidato al concejo de Bogotá y representa a una de las familias tradicionalmente más ligadas a dicho partido.

Si bien los resultados de esta nueva opción institucional aún están por verse, el apoyo de la cooperación internacional en su labor garantiza al menos un buen comienzo.

5. Los nuevos partidos y los centros de pensamiento

A partir de la reforma constitucional de 1991 desapareció el sistema bipartidista, y en su lugar emergió una compleja y desorganizada forma de multipartidismo. Llegaron a existir más de sesenta partidos con personería jurídica, pero el número efectivo de estos nunca fue mayor de cinco (Botero y Rodríguez Raga 2007).

En el escenario de la década de 1990 los partidos tradicionales perdieron su hegemonía, pero ninguna fuerza pudo reemplazarlos. Más que nuevas agrupaciones, la mayor parte de las fuerzas emergentes eran en realidad derivaciones de los partidos tradicionales creadas con el propósito de sacar provecho a las nuevas reglas políticas y electorales.

La reforma política del año 2003 y la reelección del presidente Uribe reconfiguraron el sistema de partidos en Colombia, permitiendo el surgimiento de organizaciones electoralmente más sólidas y dejando atrás para siempre el sistema bipartidista. La mencionada reforma introdujo normas como el umbral para acceder al Congreso y obtener personería jurídica (el cual se estableció en 2%), la cifra repartidora (versión del método D'Hondt que favorece más a las grandes votaciones) y el régimen de bancadas (que obliga a los elegidos a permanecer en el partido por el cual fueron electos).

En el año 2006, como producto del nuevo marco electoral y frente al proceso de reelección del presidente Álvaro Uribe, se reagruparon las fuerzas parlamentarias y surgieron nuevas organizaciones. Las elecciones parlamentarias de ese año mostraban un escenario con al menos cinco partidos grandes con opciones reales de institucionalización en el mediano y corto plazo: el Partido Conservador (18% de la votación), el Partido Social de la Unidad Nacional (Partido de la U) (18% de la votación) y Cambio Radical (15% de la votación) como las fuerzas más visibles de la coalición gubernamental, con tendencias claras de centro derecha; y, por otra parte, en la oposición, el Partido Liberal (18%) y el Polo Democrático Alternativo (10%).

Junto a estos partidos aparecieron otras fuerzas políticas que ocupan un 20% del espectro electoral, como Convergencia Ciudadana (8%), Alas-Equipo Colombia (5%), Colombia Democrática (3%), Colombia Viva (2%), Mira (2%) y una serie adicional de minorías.

No es claro cuáles de estas fuerzas sobrevivirán, pero para efectos del estudio se considerarán solo aquellas tres superiores al 10% del caudal electoral para analizar cómo han abordado el tema de los centros de pensamiento en su gestión y organización.

6. Partido Social de la Unidad Nacional - Partido de la U (PU)

El Partido Social de la Unidad Nacional (Partido de la U o PU) surgió como una alianza de parlamentarios con el propósito principal de apoyar la reelección del presidente Álvaro Uribe. El partido se crea oficialmente en el año 2005 e inscribe candidatos para las elecciones parlamentarias. Obtuvo veinte senadurías y veintinueve representantes, convirtiéndose en la principal fuerza en el Senado y la segunda en todo el Congreso.

El partido inscribe sus estatutos ante el Consejo Nacional Electoral, el cual los reconoce mediante Resolución 3307 de 2005. En dicha normatividad se incorpora la creación de un centro de pensamiento. Así, su artículo 37 establece la creación del Instituto del Pensamiento Social, que “se manejará a nivel Nacional, Departamental, Municipal y Distrital” y sería el organismo “encargado de definir los lineamientos ideológicos, políticos, jurídicos y técnicos de la actividad legislativa, aplicables a la Nación y a sus Entidades Territoriales”. El Instituto se dividiría en órganos denominados “Secretarías Temáticas Nacionales”, especializados en Política y Administración Pública, Servicios Públicos Domiciliarios, Salud, Educación, Paz, entre otros temas.

Junto con el nuevo Instituto, el artículo 36 de los estatutos dispuso la creación de una Escuela Nacional de Formación Política cuyo principal objetivo sería “...la formación de los jóvenes dirigentes de partido en asuntos relacionados con la ideología del mismo, los mecanismos de participación ciudadana, instrumentos para la realización de campañas políticas, entre otros”.

De esta forma, en su diseño institucional, el Partido de la U contemplaba la creación de un centro de pensamiento que sirviera para definir sus lineamientos ideológicos y programáticos, totalmente separado de las actividades de capacitación de cuadros.

Sin embargo, el Instituto nunca ha sido creado, como tampoco lo ha sido la Escuela de Formación Política, hecho que comprueba que, pese a que se buscó darle la estructura de un partido moderno, en la práctica, las costumbres tradicionales son las que predominan en su gestión.

7. Cambio Radical

Cambio Radical (CR) se constituyó como un partido de líderes que habían pertenecido al liberalismo y apoyaban la reelección del presidente Uribe, pero que sostenían rivalidades regionales tanto con los miembros del Partido de la U como del Partido Liberal, así que se congregaron no solo en torno a la reelección del Presidente, sino también al impulso de la figura de Germán Vargas Lleras⁵ como líder de dicha agrupación.



Este partido no contó con disposiciones estatutarias orientadas a cumplir las tareas de centro de pensamiento, pero su líder, Vargas Lleras, creó con algunos de sus principales allegados políticos la Fundación Carlos Lleras Restrepo, con la idea de que sirviera como un centro de pensamiento independiente, y de hecho así lo demostraron varias de sus primeras actividades (foros sobre parlamentarismo y sobre ciencia y tecnología). Posteriormente, la Fundación centró su atención en las actividades de celebración del centenario del nacimiento de Carlos Lleras Restrepo.

La conformación de la Fundación como un organismo autónomo puede garantizarle cierta capacidad de supervivencia con independencia de la suerte política del partido. En cualquier caso, seguiría ligado al liderazgo político de Germán Vargas Lleras, con lo cual se repetiría la constante de los centros de pensamiento enlazados a personalidades políticas.

8. Polo Democrático Alternativo

El Polo Democrático Alternativo (PDA) surgió luego de la reforma política del año 2003 mediante la fusión de diferentes iniciativas de izquierda, de las cuales las más importantes eran el Polo Democrático y Alternativa Democrática.

El PDA no consideró en sus estatutos una estructura que funcionara como centro de pensamiento y, más bien, se caracteriza por una gravitación de diferentes instituciones como ONG y fundaciones de tendencia de izquierda que alimentan con su trabajo la discusión política de las corrientes que lo conforman.

Al interior del Polo, una de las figuras más importantes por su trayectoria como intelectual de talla mundial es Orlando Fals Borda, quien ha venido liderando la conformación de una institución que sirva como centro de pensamiento. La iniciativa lleva el nombre de Plan Kaziyađu, que en lengua huitoto significa ‘renacer’ o ‘despertar’.

El Plan es reconocido como una iniciativa oficial del Polo, pero está lejos de convertirse en un centro de pensamiento institucional del partido. En consecuencia, este parece ser un tema pendiente en la agenda de institucionalización de esta fuerza de izquierda.

Con la muerte de Fals Borda en agosto de 2008, el Plan Kaziyađu quedó expósito. La iniciativa ha sido reemplazada por propuestas cercanas al partido, aunque desarticuladas orgánicamente. La más importante de ellas parece ser la organización no gubernamental Democracia Hoy, conformada por personas que integraban el equipo de trabajo de Fals Borda.

II. Centros de pensamiento y decisiones políticas

Con el propósito de examinar con mayor detenimiento la realidad de los centros de pensamiento, el estudio incorporó una encuesta a parlamentarios que pretendía conocer la influencia de los centros de pensamiento partidario en la labor legislativa a la hora de tomar decisiones legislativas o de mejorar el control político. En vista de que las encuestas no se realizaron personalmente sino que fueron dejadas en las oficinas de los parlamentarios, es bastante probable que las respuestas intenten reflejar un mayor conocimiento de los centros de pensamiento de lo que sucede en realidad. Sin embargo, es importante mostrar a continuación las principales respuestas como un medio de contraste entre la realidad política y la labor de los centros de pensamiento. Con el fin de no sesgar las preguntas y de obtener una visión más amplia, no se preguntó exclusivamente por los centros de pensamiento partidario, sino que se hizo una indagación más extensa. De esta manera se evitó que los miembros de los partidos no tradicionales se negaran a contestar o que los miembros de los partidos tradicionales (PL y PC) exageraran la labor de los centros de sus propios partidos para no perjudicar la imagen de sus colectivos.

1. Resultados de la encuesta

La encuesta fue realizada durante el mes de abril del año 2008 a 70 parlamentarios (29 senadores y 41 representantes) de diferentes colectividades políticas presentes en el Congreso de la República de Colombia. Los encuestadores a cargo fueron estudiantes de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, bajo la coordinación del autor de este estudio.

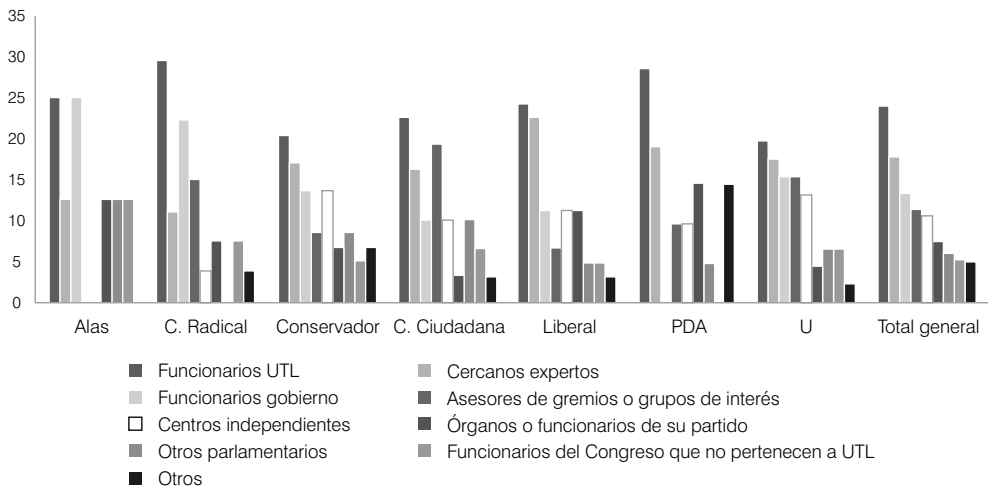
La encuesta buscó conocer el nivel de influencia actual de los centros de pensamiento en el proceso legislativo. Su propósito fue exclusivamente académico y los datos son confidenciales. La encuesta está compuesta por seis preguntas a las que los parlamentarios contestaron como se describe a continuación:

Para el apoyo de su trabajo parlamentario, ¿de quién recibe principalmente asesoría?

Los funcionarios de las respectivas Unidades de Trabajo Legislativo (UTL) de los parlamentarios fueron señalados como la principal fuente de asesoría, seguidos, en orden, por: personas expertas cercanas al parlamentario, funcionarios del gobierno, asesores de gremios o grupos de interés, centros de pensamiento independientes, órganos o funcionarios del partido, y otros parlamentarios. Los funcionarios del Congreso que no pertenecen a la UTL de los parlamentarios fueron la fuente de asesoría menos mencionada, junto con otras fuentes, entre las que se hizo referencia a: ministerios, ONG, medios de comunicación, gremios y entidades académicas.

Esto muestra, por un lado, que gran parte del trabajo analítico responde a un esfuerzo personal del equipo del parlamentario y, por otro lado, que el Congreso presta una ayuda muy precaria a la labor de los congresistas.

Gráfico 1
Recepción de asesoría en el trabajo parlamentario por partido político



Indique el nivel de influencia que los centros de pensamiento tienen, respectivamente, en la función de toma de decisiones en el proceso legislativo y para ejercer control político sobre la gestión gubernamental.

La mayoría de los encuestados respondió que los centros de pensamiento tienen un nivel de influencia mediano a bajo en el ejercicio de la función legislativa y de control político (40% en ambos casos). Es bajo para el 35,7% y 31,4% en cada una de las respectivas funciones. Es alto para el 18,6% y 22,9% respectivamente. Y se señala como inexistente en ambos casos en un 5,7%.

Gráfico 2
Toma de decisiones en el proceso legislativo

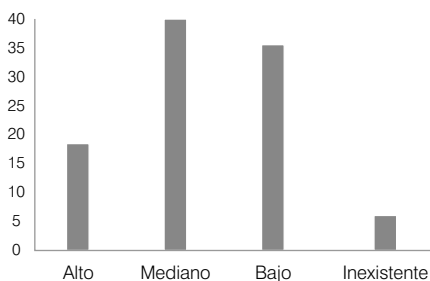
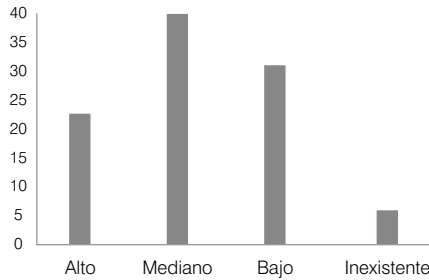


Gráfico 3
Control político sobre la gestión gubernamental



¿Podría mencionar algunos de los nombres de centros de pensamiento que tienen relevancia en su trabajo parlamentario?

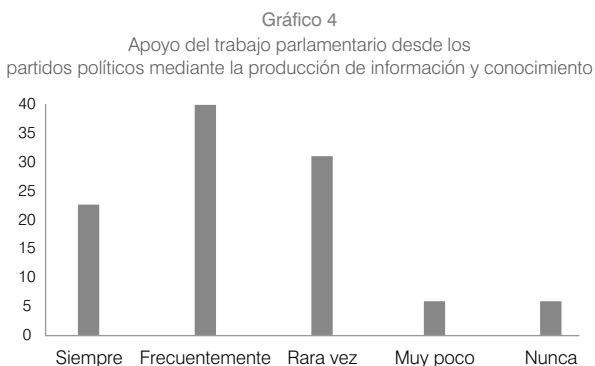
Los nombres de los centros de pensamiento más mencionados fueron, en orden:

- Universidades (Universidad Externado de Colombia, Universidad del Rosario, Universidad Javeriana, Universidad Nacional —IEPRI— y Universidad de Antioquia, entre otras) (23%)
- Centro del Pensamiento Liberal (10%)
- Congreso Visible de la Universidad de los Andes (8%)
- Instituto de Ciencia Política (ICP) (7%)
- Fedesarrollo (7%)
- Fundación Seguridad y Democracia (4%)
- FESCOL (4%)
- Ideas para la Paz (3%)
- Fundación Buen Gobierno (3%)
- Academia del Pensamiento Conservador (3%)
- Otras

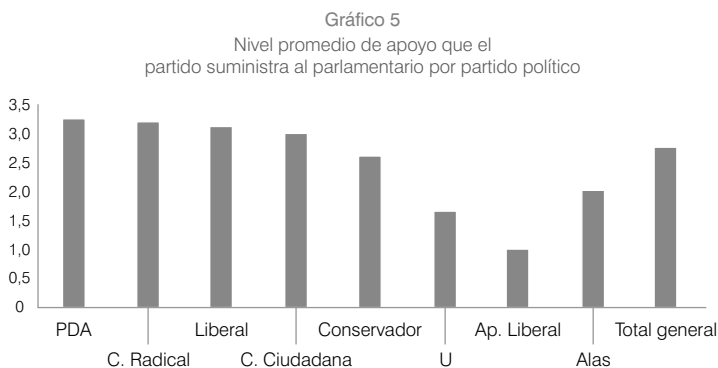
Esto muestra que las universidades son el principal referente para el trabajo parlamentario, pero no necesariamente son las más usadas como se vio en la pregunta 1, que presentó a los centros independientes en término medio en lo que se refiere al uso que se hace de estos para la toma de decisiones. Es decir, los parlamentarios conocen estas fuentes de conocimiento, pero no las utilizan. Esto, a su vez, debería servir como un insumo para la reflexión de las universidades sobre su conexión con las discusiones políticas en el seno del Congreso. Paradójicamente, Congreso Visible, que no es propiamente un centro de pensamiento sino un centro de seguimiento a la labor legislativa, logra un alto reconocimiento. De los centros de pensamiento partidarios, el Instituto del Pensamiento Liberal, que mencionan como centro del pensamiento liberal, logra un 10%, mientras que su par conservador, la Academia del Pensamiento Conservador, consigue únicamente un 3%.

¿Considera que su partido político apoya su trabajo parlamentario suministrando información o produciendo conocimiento que sea útil para su labor?

Más de un tercio de los parlamentarios consultados expresan que sus partidos les proporcionan frecuentemente información y/o ponen a su disposición conocimiento que facilita su labor en el Congreso (35,7%). Aquellos que consideran que esto ocurre siempre y rara vez coinciden con el 25,7%. El 10% declara tener muy poco apoyo, mientras 2,8% manifiesta no recibirlo nunca.



Al abordar la información desde el punto de vista de los partidos políticos, individualmente considerados, se encuentra que los parlamentarios del Polo Democrático Alternativo son los que expresan contar con mayor apoyo de su colectividad, seguidos por los parlamentarios del Partido Liberal y Cambio Radical. Tal situación puede explicarse por el hecho de que el Polo es un partido más programático en su tarea de ejercer la oposición política, y que tanto el PDA como el Partido Liberal se encuentran fuera de la coalición gubernamental, pues quienes están dentro posiblemente hacen mayor uso de la información oficial.



¿Podría mencionar el nombre de la organización o centro de pensamiento de su partido o línea política que apoya su labor parlamentaria?

El Centro del Pensamiento Liberal fue el centro de pensamiento que se mencionó con mayor frecuencia. El 53% de los parlamentarios adscritos al Partido Liberal Colombiano lo señaló como la principal fuente de apoyo a su labor, con la particularidad de que no surgió el nombre de ninguna otra institución que riñera su lugar.

Al interior del Partido Conservador Colombiano se indicó la existencia de una pluralidad de fuentes de apoyo en la labor parlamentaria. Si bien la Academia del Pensamiento Conservador fue la más mencionada (31%), también surgieron nombres como la Corporación Pensamiento Siglo XXI (15%), las universidades Gran Colombia, Católica y Sergio Arboleda (15%), Fescol (8%) y la Fundación Konrad Adenauer (8%). Llama la atención que las dos fundaciones alemanas, la Friedrich Ebert, de línea socialdemócrata (Fescol), y la Konrad Adenauer cuenten con un nivel similar de reconocimiento en razón de que la última apoya directamente la labor del partido. Esto puede deberse a que Fescol es usualmente reconocido como centro de pensamiento más que como una línea partidaria específica.

Los parlamentarios afiliados al PDA mencionaron que es el propio partido, a través de su comité ejecutivo y bancada, la principal fuente de apoyo para adelantar sus labores (33%). También recurren a la organización Opción Siete, a ONG y las centrales obreras (17%).

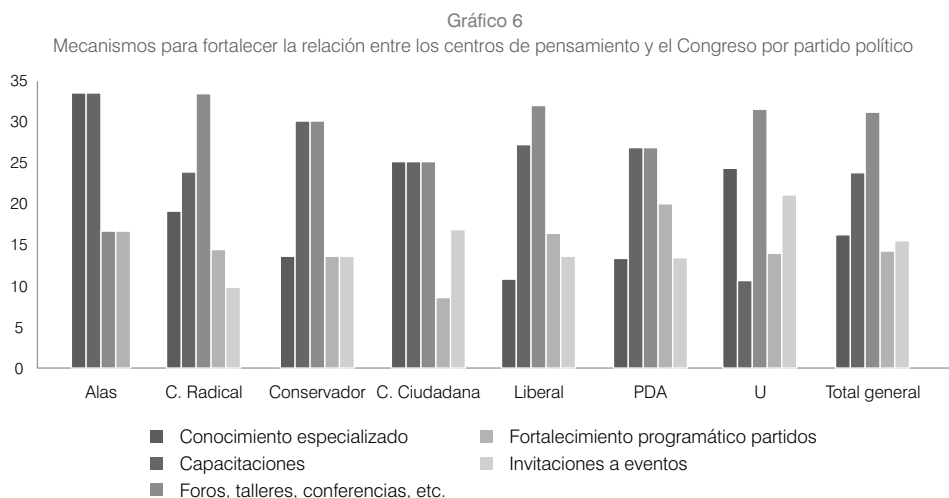
Los congresistas consultados de Cambio Radical nombraron en primer lugar al mismo partido como principal fuente de apoyo (22%), seguido por las universidades del Rosario y Santo Tomas (11%), y Congreso Visible de la Universidad de los Andes (11%). Resulta sorprendente que no hicieran referencia a la Fundación Carlos Lleras.

Finalmente, la muestra del Partido de la U solo mencionó a la Fundación Buen Gobierno (10%).

Partido/Movimiento	Organización o centro de pensamiento
Partido Liberal Colombiano	Centro del Pensamiento Liberal (53%)
Partido Conservador Colombiano	Academia del Pensamiento Conservador (31%) / Corporación Pensamiento Siglo XXI (15%) / Universidades Gran Colombia, Católica y Sergio Arboleda (15%) / Fescol (8%) / Konrad Adenauer (8%)
Polo Democrático Alternativo	El mismo partido a través de su comité ejecutivo y bancada (33%) / ONG (17%) / Opción Siete (17%) / Centrales obreras (17%)
Cambio Radical	El mismo partido (22%) / Universidad del Rosario y Santo Tomas (11%) / Congreso Visible (11%)
Partido de la U	Fundación Buen Gobierno (10%)

Desde su punto de vista, ¿cuál cree que puede ser el mecanismo más adecuado para fortalecer la relación entre los centros de pensamiento y el Congreso?

En general, los parlamentarios de las diferentes colectividades concuerdan en que el mecanismo más adecuado para fortalecer la relación entre los centros de pensamiento y el Congreso es la realización de foros, talleres y conferencias con expertos. En orden, le siguen: capacitaciones a los parlamentarios y a los miembros de sus equipos, producción de conocimiento especializado (libros, documentos), invitaciones a eventos nacionales e internacionales, y mediante el fortalecimiento programático de los partidos.



Como parte de la misma pregunta, se solicitó señalar algunos otros mecanismos para lograr fortalecer la relación entre los centros de pensamiento y el Congreso. Los encuestados mencionaron la importancia del uso de la tecnología y que los propios centros de pensamiento busquen hacer contacto directo con las oficinas de los parlamentarios, por ejemplo, mediante el envío de correos electrónicos con información sobre temas específicos. Asimismo, dar mayor visibilidad a las personas que integran los centros en cuestión. También se señaló la posibilidad de hacer avances en la materia a través del fortalecimiento de las reuniones de bancada y la reforma de la Ley 5 de 1992, que es la norma que regula el funcionamiento del Congreso.

III. Evaluación, conclusiones y recomendaciones

En el caso colombiano, un primer elemento digno de resaltar es que, pese a su larga tradición bipartidista, ello no se tradujo en una sólida institucionalidad partidaria. Por el contrario, la persistencia de dos partidos tradicionales y los pactos que estos firmaron

durante la vigencia del Frente Nacional condujeron al aletargamiento de la confrontación ideológica y el predominio de un modelo clientelar, del que aún no han tomado distancia los partidos tradicionales.

El Partido Liberal y el Partido Conservador cuentan hoy con el mayor nivel de institucionalización de centros de pensamiento, lo que resulta apenas natural dada su longevidad así como presencia en el panorama político nacional. Sin embargo, la labor de estos centros de pensamiento es marginal a las actividades del partido y en general carecen de la infraestructura necesaria para realizar labores verdaderamente significativas o de impacto. El Instituto del Pensamiento Liberal parece tener mayor grado de reconocimiento, hecho que no significa que tenga un alto grado de incidencia en la gestión política.

Por su parte, los nuevos partidos no parecen tener una sólida vocación programática si tomamos como base para juzgar su compromiso en esta materia la existencia de centros de pensamiento en su interior. Los principales partidos nuevos (Partido de la U, Cambio Radical y Polo Democrático Alternativo) no cuentan con centros de pensamiento que cumplan un papel central en su funcionamiento, aunque en diferente grado han previsto tales estructuras.

En segundo término, la revisión histórica de las estructuras de los centros de pensamiento revela un alto grado de personalización de estos, lo que es evidentemente un reflejo de la profunda personalización de la política partidaria en Colombia. El surgimiento de centros de pensamiento en los partidos tradicionales estuvo ligado a las confrontaciones internas de los partidos, y aún hoy el surgimiento de nuevos centros parece estar vinculado a la existencia de figuras políticas detrás de estos. Es el caso, por ejemplo, de la Fundación Carlos Lleras, asociada a Cambio Radical, pero más fuertemente aún a la figura del líder de dicha agrupación, Germán Vargas. Algunos líderes políticos cuentan con centros que funcionan como satélites de sus propias actividades y toman la forma de organismos no gubernamentales. Estos centros realmente no tienen mayor influencia en la gestión pública o partidaria, pero proveen soporte a las actividades de políticos, activos o retirados.

En tercer lugar, la labor de los centros de pensamiento en el trabajo legislativo es reconocida como de mediano impacto, incluyendo la que cumplen instituciones académicas como las universidades. Esto muestra la falta de ligazón existente entre la academia en general y el Congreso de la República. Los centros de pensamiento de los partidos tradicionales parecen contar con cierto nivel de reconocimiento de parte de sus miembros, en tanto que los miembros de partidos nuevos tienden a ser más eclécticos

en el uso de fuentes de información. En todo caso, parece evidente que el principal filtro para el uso de los centros de pensamiento son los miembros de las Unidades de Trabajo Legislativo, que son los equipos de trabajo de los propios parlamentarios.

Los hallazgos de esta breve investigación nos permiten concluir que la labor de los centros de pensamiento de los partidos es totalmente marginal en el trabajo político de estos últimos, y que la institucionalización de los partidos está altamente ligada al fortalecimiento de centros de pensamiento que provean información, análisis y elementos de juicio para su tarea de toma de decisiones.

Hacia el futuro, resulta necesario escudriñar mejor el proceso de toma de decisiones por los partidos políticos, pues parecería existir una distancia entre la labor real de los centros de pensamiento (que es bastante precaria) y el reconocimiento que tienden a darles los parlamentarios. Estos últimos reconocen como importante y valiosa la labor de los centros, pero ello respondería a un intento de legitimación más que a una situación real.

En un trabajo posterior, valdría la pena estudiar la opinión de quienes trabajan en centros de pensamiento independientes y conocer si ellos, a su vez, consideran que son tenidos en cuenta en el proceso de toma de decisiones partidarias o parlamentarias.

En general, mientras los partidos no sean organizaciones más programáticas, será poca la necesidad que tengan de usar y recurrir a centros de pensamiento. Es muy probable que los requerimientos derivados de la política moderna provean el mejor incentivo para que los partidos fortalezcan y usen los centros de pensamiento como una herramienta fundamental en el ejercicio de labores políticas más ligadas a la discusión de los grandes temas y menos a la distribución de pequeños beneficios, propios del clientelismo.

Es posible que, en la medida en que la política colombiana se modernice, los políticos encuentren importante que sus partidos tengan centros de pensamiento que los apoyen en su trabajo.

Anexo 1

Cuadro comparativo de los centros de pensamiento de los partidos políticos

	Partido de la U Instituto de Pensamiento Social	Partido Conservador Academia del Pensamiento Conservador y Humanista	PDA Plan Kaziyadu	Cambio Radical Fundación Carlos Lleras Restrepo	Partido Liberal Instituto de Pensamiento Liberal
Definición institucional	El artículo 37 de sus estatutos señala que el Instituto de Pensamiento Social (IPS) será el organismo "encargado de definir los lineamientos ideológicos, políticos, jurídicos y técnicos de la actividad legislativa, aplicables a la Nación y a sus Entidades Territoriales".	A la Academia del Pensamiento Conservador y Humanista se le encargan tres objetivos principales: servir como escuela de formación de liderazgos del partido, servir de centro de investigación y ser centro de formulación de políticas públicas.	El PDA no cuenta con un centro de pensamiento. Dispone del Plan Kaziyadu, creado para atender en primera instancia dos aspectos de los planes estratégicos del Polo, aquellos referidos a la investigación y la capacitación. El Plan Kaziyadu no se encuentra estipulado en los estatutos y normas del partido.	La Fundación Carlos Lleras Restrepo es una organización de pensamiento político-económico que busca el progreso de la sociedad a partir de discusiones de orden académico.	El Instituto de Pensamiento Liberal (IPL) se identifica como órgano oficial del Partido Liberal Colombiano con la función de centro de pensamiento.
Fecha de creación	2004, con la creación del partido.	2002	No determinada. Viene consolidándose desde hace cuatro años.	2005, pero solo hasta marzo de 2007 se nombra un primer director ejecutivo para iniciar funciones de forma permanente.	1999
Naturaleza jurídica	Ninguna de las figuras enunciadas en los estatutos cuenta con naturaleza jurídica propia. Se encuentra dentro del Partido de la U como un órgano asesor y de investigación (arts. 36 y 37).	La Academia pertenece directamente al Partido.	El Plan Kaziyadu no tiene naturaleza jurídica.	Fundación sin fines de lucro, en estricto sentido independiente.	El IPL es el órgano oficial de investigaciones, estudios, formación y capacitación del partido.
Organismo director	La Dirección Nacional elige al director del IPS.	A partir de la firma del convenio, en marzo de 2008, entre el PC, la Corporación Siglo XXI, la Academia del Pensamiento Conservador, la Fundación Konrad Adenauer y el Instituto Republicano Internacional (IRI), se establece una estructura direccional conformada por el Consejo Consultivo y el Comité Ejecutivo.	Cuenta con un Comité Ejecutivo orientado por el maestro Orlando Fals Borda y Javier Díaz.	Junta Directiva y Director Ejecutivo.	El organismo director es el Consejo Directivo, conformado por diferentes organismos del partido según sus estatutos.

	Partido de la U Instituto de Pensamiento Social	Partido Conservador Academia del Pensamiento Conservador y Humanista	PDA Plan Kaziyadu	Cambio Radical Fundación Carlos Lleras Restrepo	Partido Liberal Instituto de Pensamiento Liberal
Funciones	<p>Definir los lineamientos ideológicos, políticos y técnicos.</p> <p>Asesorar al partido en las actividades legislativas.</p> <p>Elaborar proyectos donde se expongan las posiciones doctrinarias del partido.</p> <p>Investigar y proponer soluciones programáticas y temáticas.</p> <p>Proporcionar apoyo técnico en los proyectos de ley.</p> <p>Construir y diseñar documentos que contribuyan al fundamento del partido.</p> <p>Organizar y participar en foros y talleres.</p> <p>Encargarse de las publicaciones del partido.</p>	<p>Según el artículo 53 de los estatutos, "la Academia del Pensamiento Conservador y Humanista es un órgano de consulta del Partido y, en tal carácter, presta asesoría y capacitación a los miembros del Partido".</p> <p>Apoyar la investigación de los temas de interés para la colectividad y participar en la formulación de políticas públicas.</p> <p>El artículo 59 establece a Nuevas Generaciones como entidad encargada de promover a las juventudes conservadoras.</p> <p>Nuevas Generaciones tiene la organización y autonomía que le confiere el Directorio Nacional Conservador en su reglamentación.</p>	<p>Comunicación y propaganda del PDA.</p> <p>Investigación, formación política e ideología del PDA.</p>	<p>El objetivo de la Fundación es realizar foros, debates, publicaciones, etc.</p> <p>No tiene carácter excluyente, en tal sentido, siempre se invita a representantes de distintas tendencias políticas a los encuentros académicos que organiza.</p>	<p>Adelantar programas de formación de los candidatos a cargos de elección popular.</p> <p>Desarrollar programas de formación de dirigentes juveniles, mujeres, trabajadores, pensionados, campesinos y en general de las organizaciones sociales y de base.</p> <p>Apoyar técnicamente la gestión de los alcaldes, gobernadores, concejales, diputados y ediles liberales.</p> <p>Ejercer la función de asesoría y consultoría a los miembros liberales del Congreso de la República.</p> <p>Desempeñar la Secretaría Técnica del Consejo Programático Nacional.</p> <p>Debidamente autorizado, celebrar convenios en representación del partido con instituciones de carácter nacional e internacional, públicas y privadas, para el cumplimiento de sus funciones.</p> <p>Realizar publicaciones.</p> <p>Divulgar el pensamiento liberal mediante foros, seminarios y otros eventos.</p> <p>Darse su propia organización interna.</p>
Presupuesto	De acuerdo con los estatutos partidarios, el presupuesto depende de los recursos destinados por el propio partido. No se conoce financiación externa.	Por medio de convenios se ha establecido que la KAS y el IRI prestarán su apoyo económico y financiero especializado al desarrollo de actividades previstas. Además, la Fundación Hanns Seidel (Hanns Seidel Stiftung) financiará diversas actividades, siempre que no sean las mismas que financie la KAS.	No hay presupuesto ni recursos para el funcionamiento del Plan.	El partido es avalista de un préstamo para el funcionamiento de la Fundación.	Del 70% de los recursos dirigidos al sostenimiento de la dirección nacional liberal se destina un determinado porcentaje para financiar las actividades y los programas del IPL.

	Partido de la U Instituto de Pensamiento Social	Partido Conservador Academia del Pensamiento Conservador y Humanista	PDA Plan Kaziyadu	Cambio Radical Fundación Carlos Lleras Restrepo	Partido Liberal Instituto de Pensamiento Liberal
Actividades principales	<p>El IPS ha institucionalizado los foros programáticos como espacios para la discusión y el análisis, donde participan congresistas, miembros de los directorios departamentales, juventudes y simpatizantes del partido.</p> <p>Los ejes temáticos de discusión son:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Economía ● Relaciones internacionales ● Derechos Humanos ● Medio ambiente ● Seguridad ● Ciencia y tecnología ● Lucha contra la pobreza y desarrollo social ● Propuesta plataforma ideológica <p>Entre los foros realizados se destacan:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Foro programático regional - Zona 4, 12 de marzo de 2008 ● Foro sobre reforma tributaria 2006 <p>El IPS también tiene a su cargo la realización del congreso programático, en la eventualidad de que no se reúna la asamblea nacional.</p>	<p>Foros, debates y talleres de formación de líderes para el partido.</p> <p>Asimismo, con el actual convenio se busca fortalecer la participación en debates, la implementación de diplomados, ciclos de discusión y el seminario de marketing político.</p>	<p>Las actividades de organizaciones de base del PDA, como el Colectivo Nacional de Mujeres.</p>	<p>Organización de foros, paneles, seminarios y debates sobre la temática política.</p> <p>Encuentros y actividades estrictamente académicas.</p>	<p>El IPL centra su actividad en la investigación de problemáticas y temas del momento.</p> <p>Discusiones acerca del Tratado de Libre Comercio, el fenómeno de la parapoltica y otros hechos sociales y económicos sobre los cuales debaten senadores y representantes del partido en diferentes plenarias.</p> <p>El IPL desarrolla y prepara una serie de foros donde se discuten temas como la protección a la infancia y la adolescencia, normas de transformación social, entre otros.</p> <p>Los miembros del IPL permanecen constantemente en un exhaustivo proceso de investigación, cuyos frutos son la base y la herramienta más útil para generar cambios, debates y reforzar ciertos aspectos de la vida del país.</p>

	Partido de la U Instituto de Pensamiento Social	Partido Conservador Academia del Pensamiento Conservador y Humanista	PDA Plan Kaziyadu	Cambio Radical Fundación Carlos Lleras Restrepo	Partido Liberal Instituto de Pensamiento Liberal
Organización al interior del CP	<p>El IPS cuenta formalmente con una dirección, que es elegida por la Dirección Nacional del partido. A su vez, se divide en órganos especializados, denominados secretarías, las que se especializan en los siguientes temas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Política y administración pública ● Economía y finanzas públicas ● Mujer, infancia y juventud ● Servicios públicos domiciliarios ● Ecología, medio ambiente y desarrollo territorial ● Salud, educación y seguridad social ● Paz, seguridad y defensa ● Minorías étnicas afro descendientes 	<p>Los dos principales organismos son el Consejo Consultivo y el Comité Ejecutivo. El primero elegirá con carácter rotativo entre sus miembros a un Presidente, quien ejercerá la representación de esta instancia durante medio año. El proceso de toma de decisiones para proponer, promover y orientar planes, programas y proyectos se realizará por consenso.</p>	<p>No existe estructura interna.</p>	<p>Junta Directiva y Director Ejecutivo. La primera tiene 14 miembros que, valga decirlo, no son militantes de CR en su totalidad. Por eso, la conformación de la Fundación es sui géneris.</p>	<p>Consejo Directivo: Tendrá un período de dos años y estará integrado por una serie de delegados de los diferentes sectores del partido. Sus funciones específicas son:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Aprobar el programa del PL. ● Determinar y aprobar la estructura administrativa interna. ● Aprobar el presupuesto general del IPL y su ejecución. ● Darse su propio reglamento. <p>Secretaría Técnica Coordina las actividades al interior del IPL.</p>

Bibliografía

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

2006 *Informe económico y social 2006. La política de las políticas públicas*. BID.

BOTERO, Felipe y Juan Carlos RODRÍGUEZ RAGA

2007 *Grande no es sinónimo de fuerte: la reforma política de 2003*. Proyecto fortalecimiento de la democracia, PNUD-IDEA (de próxima aparición).

CLAVIJO, Sergio

2007 *El mercado de las ideas y los centros de pensamiento. El caso de ANIF*. Bogotá: ANIF.

GARCÉ, Adolfo

2007 *Partidos políticos y think tanks en América Latina*. Londres: ODI.

GUERRA GARCÍA, Gustavo y Kristen SAMPLE, editores

2007 *La política y la pobreza en los países andinos*. Lima: IDEA Internacional, Asociación Civil Transparencia.

JARAMILLO OCAMPO, Hernán

1989 “Los primeros treinta años del centro de estudios colombianos. Testimonio de uno de los fundadores”. *Revista del Centro de Estudios Colombianos*, n° 48.

JORDÁN FLÓREZ, Fernando

2000 *Antología del pensamiento y programas del partido liberal 1820-2000*. 2 tomos. Bogotá: Partido Liberal Colombiano.

LEAL BUITRAGO, Francisco y Andrés DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA

1990 *Clientelismo. El sistema político y su expresión regional*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-Universidad Nacional

MOLINA, Gerardo

1987 *Las ideas liberales en Colombia. De 1935 a la iniciación del Frente Nacional*. Tomo tercero. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Colección Manuales Universitarios, octava edición.

PALACIOS, Marco

1995 *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1975-1994*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

PNUD

2004 *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos.* Nueva York: PNUD.

POSADA CARBÓ, Eduardo

s.a. *La historia de las ideas en Colombia. Gran Enciclopedia de Colombia.* Bogotá: Editorial El Tiempo.

TIRADO MEJÍA, Álvaro

1996 “Colombia: siglo y medio de bipartidismo”. En: Jorge Orlando Melo, coordinador, *Colombia Hoy.* Bogotá: Biblioteca Familiar, Presidencia de la República.

TORRES DUQUE, Óscar

2007 *Periódicos y revistas: la cultura y los medios. Gran Enciclopedia de Colombia.* Bogotá: Editorial El Tiempo.

VÁSQUEZ CARRIZOSA, Alfredo

1992 *Historia crítica del Frente Nacional.* Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.

Notas

- ¹ A lo largo del documento se usarán ambos términos en el entendido de que constituyen la traducción adecuada el uno del otro.
- ² Dijo el ex presidente Lleras Restrepo en 1956: “Debemos advertir que el campo de actividades de la Sociedad no está en manera alguna limitado a los asuntos económicos y fiscales. Su nombre de Sociedad Económica de vieja raigambre histórica no significa, pues, que hayamos de confinarnos a ese terreno, como no se confinaron a él las viejas Sociedades Económicas españolas de los tiempos de Carlos III, que nos han servido de antecedente y de modelo”. Citado por el presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, con ocasión del centenario del nacimiento de Lleras Restrepo.
- ³ Véase un resumen comparativo de estos centros de pensamiento en el anexo.
- ⁴ Entrevista con Rodrigo Llano, veedor del PL.
- ⁵ Vargas Lleras es nieto de Carlos Lleras Restrepo.

